

# La poesía es el poeta y el prójimo, y su destino es el viento: Tejada Gómez

Ricardo Yáñez

Con su trabajo —“qué va a ser mi trabajo, esta es mi fiesta”— Armando Tejada Gómez, Premio Casa de las Américas 1974, no se propone “sino acercarme a mi prójimo. La poesía es el poeta y el prójimo”, y su destino “es la calle, es el viento, es la gente”. Es necesario “creer en este destino porque la poesía es un arte de masas, entendiendo la masa no como un conglomerado consumista, sino como la protagonista de la historia de este tiempo”. Pues “el pueblo no es el hermano menor de los poetas, no es un tanto disponible, el pueblo es la entraña de la historia, del futuro y del desarrollo del espíritu humano”.

Y precisamente del pueblo fue que el fecundo escritor argentino, autor de más de 25 libros, recibió su “primera lección magistral de literatura”. Narró: “Cuando yo era niño y volvía de lustrar zapatos o vender periódicos por las calles del centro de mi ciudad, Mendoza, solía demorarme en las tabernas, que allá llamamos boliches, de las orillas del zanjón donde los sábados a la noche, sobre todo, se agolpaban allí los peones del corralón municipal, los braceros, las mujeres de vida alegre —‘alegre’, pobre-citas—, para reunirse en un trago y matar el olvido y matar la marginación y matar la soledad.”

“Ahí veía yo surgir el milagro de la canción. Veía cómo hombres toscos, durísimos, de pronto, al conjuro de la guitarra que pulsaban, se ponían como transparentes” y “de sus bocas fluía la eternidad de la copla popular”.

Junto a la mesa de planchar, donde conversábamos, el corpulento poeta recitó: “Tarde, ciego corazón/ tu arrepentimiento viene. ¿Cómo quieres que yo cure/ lo que remedio no tiene?”, luego de lo cual agregó: “Seguramente la mano de Quevedo anda detrás de esta copla anónima que nos recorre y dice *Voy a cantar una copla/ por si acaso muero yo, / porque nosotros los hombres/ hoy somos, mañana no*”.

Su contacto inicial con una poesía íntimamente ligada al canto es seguramente lo que le lleva a expresar: “No hago yo ningún distinguo entre el poema cantado y el poema escrito, o entre el poema que tiene una difusión masiva así en la voz de la gente y el poema que queda guardado entre las páginas de un libro o en el anaquel de la biblioteca”, pues, continuó, “no pienso que la canción sea un subpoema, yo pienso que la canción es un poema, un poema con destino a ser cantado”.

Armando Tejada Gómez es autor de la letra de cerca de 200 canciones, algunas de ellas bastante conocidas. Citemos sólo un ejemplo: *Canción con todos*, popularizada por múltiples cantantes, nuestra Mercedes Sosa entre ellos. *Salgo a caminar/ por la cintura cósmica del Sur./ Piso en la región/ más vegetal del pueblo y la luz...* “¿Quién nos iba a decir que la canción mía más popular en el mundo” comenzara de esa manera. Porque aclara, “en esta actitud de acercarme al prójimo yo no hago concesiones. Nunca sacrifico la visión de un tema, la belleza de una metáfora, porque suponga de antemano, subestimando a mi pueblo, que no me van a entender”. El pueblo entiende, afirma, y “lo que él no acoja en su seno, lo que a él no lo encarna, si no está destinado a morir es porque ya está muerto de antemano”.

Todavía “hay quienes nos marginan de los banquetes de la poesía porque nosotros hemos tenido la osadía de ponerla en los aires de una guitarra”, dijo también. Ese “nosotros” tiene mucho que ver con un movimiento, el del “nuevo cancionero”, fundado en Mendoza en 1963. “Fue como una respuesta a cierto tradicionalismo a ultranza que consideraba al folclor como un

cadáver para exhumar en las efemérides patrias”, folclor que fue asumido por Mercedes Sosa, Oscar Matus, Juan Carlos Cordero, Eduardo Aragón y muchos otros, “como una realidad del país y no como una mera apelación al pasado, para expresar al hombre y “al paisaje de nuestro país, y a las circunstancias que se viven dentro de ese paisaje”.

El movimiento también se propuso “denunciar la música comercial, que envilece y envilece todo lo que toca, tanto en el aspecto de la canción folclórica como en el aspecto de la canción urbana”, y aunque “demoró quince años en llegar a la consideración pública” fue “consagrado en el Festival de Cosquín”, que llegó a reunir “cinco mil personas por noche en nueve jornadas”. En un reciente artículo de René Villanueva señala la importancia de un movimiento similar en México y aporta para ello la cifra de 18 mil asistentes a una audición.

Mencionamos a Violeta Parra como posible modelo de su fructífera labor. Al respecto, recordó que Joan Baez y Mercedes Sosa habían tenido un diálogo de alguna manera semejante. La estadounidense preguntó a la argentina si el “nuevo cancionero” nacía de la nueva canción chilena, “y Mercedes le explicó que, bueno, era exactamente anterior en algunos años”. Pero, advirtió el poeta, “lo importante de todo esto es que pasó”. En todo el mundo “la juventud se apropió de la música, y los poetas acudieron a vertir su canto en la guitarra”. De entonces “en adelante —suele decir Tejada Gómez—, el libro del viento de los pueblos de América se imprime a cielo abierto”.

Al enumerar algunos nombres de cantores y preguntarle si los conocía, comentó casi jubiloso: “No hay nadie a quien no haya oído”. Y añadió: “Yo estoy en comunicación y contacto con todos. Algunos son mis amigos y otros no, pero este es mi trabajo... ¿Qué va a ser mi trabajo, esta es mi fiesta! —se corrigió a sí mismo, y explicó—: “Estar en torno a semejante cofradía es una fiesta, y la comparto todas las veces que puedo”.

“Hay amigos y compañeros músicos con quienes nos conocemos las señas desde hace 20 años, y no nos hemos visto nunca —continuó—. Por ejemplo, Patricio Manz... El día que con el Pato Manz nos encontramos va a ser como dos hermanos que fueron separados por la guerra o fueron separados por la emigración y de pronto por señas se reconocen y se dan el gran abrazo”.

Del tango refirió que se ha venido logrando “una renovación en el lenguaje de la juventud”. Y citó a Bocanera, Héctor Negro, Eladia Vlázquez “y tantos otros jóvenes que están dándonos un Buenos Aires de ya mismo, un Buenos Aires al nivel de nuestra piel y de nuestros sentimientos, de nuestras circunstancias cotidianas”.

Y de la poesía joven en su país, “puedo decirle que hay un gran florecimiento”, una “multiplicación del impulso poético dadas todas las dificultades que los argentinos, como los otros países de América, padecemos”.

En algún momento de la entrevista le comentamos que hará



Armando Tejada Gómez. (Foto: Héctor García).

cosa de dos años vimos publicado en un periódico un telegrama que varias organizaciones democráticas mexicanas enviaron a Videla. En él se exigía la liberación de Armando Tejada Gómez. El poeta fue aprehendido, dijo, porque “la poesía mía concita así mucho a la juventud. Trata de los problemas del hombre de mi pueblo y de mi país bueno, por entonces una concentración de jóvenes de tal magnitud molestaba a las autoridades de ese momento”.

Cuando Tejada Gómez decía pausadamente que “esta familia inmensa del canto, de la música, hace que uno se sienta como que cada día logra derrotar un trecho oscuro de soledad”, todo indicaba que la entrevista había concluido. Pero... “Quiero agregarle algo. No hemos hablado de política. Lo ha eludido usted y lo he eludido yo... Quiero decirle —dijo— que es conducta de toda mi vida no hablar de los problemas de mi país fuera de mi país. Yo habito allí. Allí retomaré. Mi lucha y mi esfuerzo es allí, dentro de mi país. Así pues, si no hemos hablado de esto, no es porque lo hayamos convenido, sino porque quiero decirle que esa es mi conducta; no frente a este gobierno, sino frente a todos los gobiernos que mi país ha padecido”.